

ROJO



BLANCO

E. Russell

Amara Blanqui

Dos palabras

Caballero... dos palabras.

—Voy de prisa, Vd. dispense

—Es que se trata señor de dos palabras realmente y le ruego que me escuche, que no corra, que no vuele, porque al fin no le peralgo para hacerle ningún peche. Me interesa porque sepa que un chibuelo, un mequetrefe, le ha puesto á Vd. una cola que á todo el mundo divierte.

—¿Una cola?

—Sí, señor,

—¿En qué parte?

—Se comprende...

—Vive Dios! como un macaco!

ÚNICO REPRESENTANTE:

SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos:

LA COOPERATIVA, 111

LA URUGUAYA, 24

¡Qué vergüenza!

—Ciertamente

ha hecho Vd. mala figura

disfrazado de esta suerte.

Aguarde Vd. se la quito...

—Mil gracias.

—Aquí la tiene.

—¡Horror! y lleva un letrero

con tamaños caracteres!...

—Sí, señor, es un reclame

por cierto muy ocurrente.

¿No vé Vd? • AMARA BLANQUI,

lo más rico que se bebe.

—Pues, señor ¡habráse visto

audacia más insolente?

—Sí, señor, en Norteamérica

se ven casos peores que este.

DEPÓSITO PROVISORIO:

CALLE 18 DE JULIO, 220



VINO SAUTERNE PARA MESA

Excelente producto nacional de pura uva. Especial, fino y delicado el cajón de 12 botellas, \$ 3.

VINO MOSCATEL PARA BANQUETES

Producto de uva moscatel, un verdadero néctar, el cajón de 12 botellas, \$ 4.

VINO BORGOÑA

Hecho con las mismas uvas con que se producen los famosos vinos de la Borgogna, es un vino que vale cuatro veces más, pero como tanto este, como los otros, son hijos del país, hay que sacrificarlos para que los conozcan, así que vendemos el cajón de 12 botellas á \$ 3.50.

BODEGA PIRIÁPOLIS.—Convención, 190.

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer rococó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios mas bajos que en cualquier otra casa.

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

LOS REPUTADOS VINOS

SE VENDEN POR

MAYOR Y MENOR

Colonia, 96.

Campisteguy & Cía

Reparto á domicilio.

Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABANA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELÉFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Libros en blanco,
papel para escribir, papel pintado,
especialidad:
en artículos de fantasía,
útiles para Escuela, artículos
de Escritorio,
tinta, maquinaria, tipos de imprenta,
especialidad
en encuadernaciones de lujo.

C. Galli, Franco y Cía

Sucesores de Galli y Cía.

PAPELERÍA

Depósito de papeles para tipografía y litografía

Único en su género en el Río de la Plata

GRAN TALLER DE ENCUADERNACION

montado con las máquinas más perfeccionadas
para la fabricación de libros en blanco de todas clases, y rayados

25 DE MAYO, 304, 306, 308, 310 Y 312.

MONTEVIDEO.

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



REMEMBER

GALLETAS PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240

Telefono:

La Cooperativa, 680.

Dirección Telegrafica:

COMINI

Comini Hermanos

Casa Importatrice

Specialità in articoli di cartoleria in generale

VIA 18 DE JULIO, 97, 99

Si accettano abbonamenti a qualunque pubblicazione italiana

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

Las sabrosas
galletitas

LOLA

de C. ANSELMi

Se sirven en todos los recibos familiares, como acompañamiento preciso de una aromática taza de te. Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección, se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda en todas las recepciones.



Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM.—MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

AGUA MINERAL
MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

¡Barbas mienten y papeles cantan!

Certifico que, hallándome completamente perdido del estómago y desahuciado por varios médicos, he recobrado mi perdida salud efectuando largas caminatas con los botines que exprofoso fabrica LA MAHONESA.

PERICO DE LOS PALOTES.

He visto el calzado que LA MAHONESA confecciona y con mi autoridad de médico puedo afirmar, que á cuantos clientes míos lo he recetado, les ha sido provechoso el remedio.

DOCTOR MATASANOS.

Señores Taltavull y C^{ta}. Desde que uso el específico que Vds. expenden, noto que mi sangre circula con más libertad, que el apetito vuelve á apoderarse de sus antiguos dominios y que el pleito que tengo con mi suegro va por buen camino.

JUAN DE AFUERA.

El uso del calzado de LA MAHONESA, facilita la digestión, evita la calvicie en los adultos, el sarampión en las criaturas y la ira en las suegras.

DOCTOR FULANO.

EN VENTA, 18 DE JULIO, NÚMERO 242

EXIGIR EN TODOS LOS BOTINES EL SELLO DE LA CASA

LA MEJOR EMULSION QUE SE CONOCE
ES LA
EMULSIÓN MARTÍNEZ

De aceite de Hígado de Bacalao á base de Glicerofosfato de Cal analizada
y autorizada por el

Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires

Preparada por J. MARTINEZ OLASCOAGA
FARMACÉUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Certificado del doctor

AGUSTÍN PÉREZ IGLESIAS

Mercedes Corrientes, Agosto 15 de 1899.

Señor Farmacéutico, J. Martínez Olascoaga.
— Salto.

Muy señor mío: He tenido el honor de recibir los frascos de «Emulsión Martínez», á base de glicerofosfatos que tuvo Vd. la amabilidad de remitirme.

He empleado con gran éxito su preparación, en la que sintetizan las propiedades del aceite de hígado de bacalao y los glicerofosfatos, productos ambos de notable poder reconstituyente, é indicados por lo tanto en cuantas enfermedades producen el aniquilamiento orgánico.

Cámpleme al mismo tiempo manifestarle, que tanto los niños como los adultos, encuentran perfectamente tolerable el gusto de su emulsión, propiedad de gran estima en un producto que tantas aplicaciones tiene en la medicina infantil.

Con tal motivo se repite de Vd. afmo. S. S.

Doctor Agustín Pérez Iglesias.

Médico por las Universidades de París, Madrid,
Montevideo y Buenos Aires.

Certificado del doctor

PEDRO CASTRO ESCALADA

Señor J. Martínez Olascoaga. — Salto.

Muy señor mío:

He tenido ocasión repetidas veces, de emplear la emulsión de aceite de hígado de bacalao, á base de glicerofosfato de cal, elaborada por Vd. y por los buenos resultados obtenidos en los casos de anemia, raquitismo, escrófula y tuberculosis, la prescribo siempre á mi clientela en los casos indicados, con preferencia á los lemas de su clase.

Saluda á Vd. atentamente S. S.

Pedro Castro Escalada.

Médico de la Asistencia Pública.

Buenos Aires, Agosto 10 de 1898.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

Es el nombre de una joven
Que yo amo con delirio,
Prima dos más media *tercia*,
Que por cierto es muy bonito.
Con media *tercia* más *cuarta*
Podrás formar su apellido,
Y mi *todo* encontrarás
En un mueble muy precioso.

CAPITÁN VIROLA.

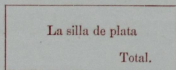
2

Á *Mimosa*.

Prima y *tres* se encuentra en Francia
Dos y dos en la farmacia.
Prima y *cuarta* es adjetivo;
Dos dos pariente querido.
Con una dos *tres* partimos
El tiempo en el cual vivimos
Y es el *todo* de esta charada.
Cual Rojo y Blanco mi camarada.

CAPITÁN VENENO.

TARJETA



Con las letras de esta frase formar un proverbio muy común.

NOVEJARQUITO.

JEROGLÍFICOS

1

SABLE SENA

SABA.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

Pepino.—Á lápiz, á pluma ó al óleo, como usted guste.
Cara Fifi.—Estamos por creer que no es usted *cara*, sino *caro*.

Una Reina.—Gracias por sus producciones. Saldrán pronto.

Una Turquita.—Algunos irán.

Rotchils.—Saludamos con respeto á tan empingorotado personaje, y esperamos su *protección*.

Matusalén.—Gracias por su charada. Se publicará.

Eumeno.—Buenos Aires.—Brevemente aparecerá.

C. S. C..—Recibimos. Cambie las iniciales por un pseudónimo.

Lirón. P. La..—Recibimos su colaboración, no todo es inédito.

Phoenix.—En nuestro poder sus juegos. Gracias.

Brisa.—Varán la luz próximamente.

Esfer.—Montevideo.—No publicamos esas intimidaciones de novios incandescentes.

Gargantúa.—Montevideo.—Contínúe enviando.

Abel.—Montevideo.—No tiene gracia. Qué le hemos de hacer?

Mefistófele.—Buenos Aires.—Envíe algo original y se verá.

I. M. B..—Montevideo.—Irán el cuento y el grabado.

Ivatus.—Montevideo.—Se atenderá su indicación.

F. P..—Pando.—Envíe el retrato que falta.

J. N. B..—Buenos Aires.—No, no y no.

J. J. F..—Nacimiento.—Muy agradecidos, Irán, Envíe su retrato.

2

C

KAN DE LA MARTINA.

PAJARITA NUMÉRICA

1055708	Pájaro
929060	Adjetivo
54306	En los botes
0506	En la baraja
60306	Tiempo de verbo
324546	Ídem
1484506	Artículo de tienda
54349706	Nombre de mujer
124554506 . . .	En los campos de batalla
1234567890 . .	Nombre de varón.
9053754 306 . .	Tiempo de verbo
9714573 06 . . .	Ídem
8052410 6 . . .	Europeos

KIN-Fo.

APELLIDOS CONOCIDOS

1



P. DRÍN.

2



Soluciones: Á las charadas: 1.º *Balazo*, 2.º *Caramelo*. Á los jerooglíficos: 1.º *Ajena*, 2.º *Obispo*. Al telegrama: *Dime con quien andas y te diré quien eres*. Á la frase hecha: *Llenar el ojo*. Mandaron las soluciones: *Pepino*, *Sisebuto* 5.º *Kan de la Martina*, *Capitán Veneno*, *Phoenix*, *Mimosa*.

V. M. C..—Fray Bentos.—Muy bonito. En el próximo número.

Rudérico.—Sauce.—Agradecemos, pero sin grabados no puede ir.

M. V. y M..—Rosario de Santa Fe.—Irán.

Correo Administrativo

E. L..—Florida.—Queda cancelada s/c, hasta Agosto 30 de 1900.

A. B..—Canelones.—Recibimos importe de suscripciones hasta Julio 31. Algunas de las fotografías que Vd. entregó se publicarán.

B. U..—Rocha.—Se le enviaron los 8 ejemplares que Vd. solicitó.

J. M. M..—San José.—Ya se le envió una libreta de recibos.

F. R. S..—Villa Artigas.—Se le envió el sello y las 2 colecciones pedidas, faltan los números 1 y 2 que irán en este mes.

M. B..—Florida.—Todas las fotografías que Vd. remitió se publicarán.

B. M..—Minas.—Las fotografías que mandó se publicarán en este mes.

Á LOS AGENTES que no hayan remitido aún la liquidación correspondiente á los meses Junio y Julio se les suplica quieran hacerlo á la brevedad posible.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS —



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1900

Número 12

El primer hijo

(Inédito)

Ahí está en la cuna, desperezándose después de un sueño de seis horas, ese personaje de pocos meses, que ha resuelto el problema de trastornar una casa ordenada, concentrando sobre sí todas las atenciones. ¿Quién no vive sujeto á los caprichos de ese poderoso tiranuelo, que se impone por su misma debilidad? Si llora, enferma dos corazones. Si ríe, borra la nube gris del cielo y colora el firmamento, pues su alegría es la luz de la mañana en los albores de la vida.

Por ahora, todas las preocupaciones son para que se críe sano y fuerte, por que tenga la luz y el aire higiénico que precisa la endeble planta humana en el comienzo de la jornada; por que venza las enfermedades, ligeras ó tenaces, que afligen á los niños; por que no lo desasosiegue la fiebre de la dentición; por que camine pronto, primero como aspirante á bailarín, que ensaya pausadamente sus recursos; después con paso más firme y conocedor del terreno que pisa; y en seguida, por que hable algunas palabras con esa adorable media lengua que hace el encanto de los padres.

Luego... Pero no, no me hagáis estremecer, fantasmas aterradoros de la muerte, que pasáis sembrando el camino de víctimas inocentes y convirtiendo en ruinas los hogares!... Seguid de largo, con vuestro séquito de enfermedades contagiosas; id lo más lejos posible, á estrellaros á una distancia sin horizonte sensible, de la cual no llegue el llanto desolado, el aullido de desesperación, — que no otra cosa es el grito humano

de los inmensos dolores, — y dejad tranquilo un paraíso en que sólo la brisa de la dicha ha oreado hasta hoy la frente de dos seres que aman y esperan...

Antes de ir á la escuela, desde muy niño, se le enseñará á vivir en el santo respeto á Dios, en el amor á la patria, á la familia y al hogar, con esa sencillez persuasiva de que sólo son capaces las madres que modelan el corazón, lo primero que debe educarse antes que la inteligencia se abra como una flor al beso de la luz. Si es capaz, si puede abrirse camino, que no desaloje á nadie de su puesto, que siga su marcha recta, con legítimas ambiciones, pero siempre sin vanidades, sin que lo maree el vértigo de las alturas, cuando llegue á la cumbre de la montaña. Si sólo es bueno, ¡pobrecito! mucho tendrá que sufrir, y tal vez no siempre triunfen sus bellas prendas de carácter. De cualquier modo, alguien le hará justicia en la



Ricardo Sánchez

hora de la muerte, y quizá no falte un alma grata que deposite unas flores en su tumba y vierta sobre ella las contenidas lágrimas que él no hizo derramar jamás.

Y si á pesar de todos los desvelos, de todas las fatigas, resultase malo; si se hubiese sembrado en campo estéril, ó sólo fecundo en frutos ponzoñosos; si ha de amargar la vejez de sus mayores, entonces que Dios lo llame á sosiego en el reposo eterno!... Las plantas venenosas deben desaparecer, para que sus miasmas sutiles no contaminen la atmósfera, que es vehículo de contagio. Entonces la muerte, que horroriza á destiempo, será justicia y esperada como la salvación de un alma.

Pero olvidemos estas tristezas, y volvamos al porvenir, bordado de esperanzas... ¿Qué carrera seguirá?... Una vocación jamás debe ser contrariada. Si quiere ser militar, que su espada esté siempre al servicio de la patria, y que la cuegue para siempre cuando una guerra fratricida enlute á su misma familia. Si le gusta el foro, si se entusiasma con los triunfos de la justicia en el pacífico terreno legal, tiene ancho campo en que lucir noblemente sus facultades. Comerciante ó industrial, estará más cerca de la riqueza que en las carreras liberales, en estos países nuevos donde mucho hay por hacer y donde sólo se necesitan menos políticos y más gente de labor, para que los brazos se muevan y todo vaya á las nubes.

Y si acaso quisiera ser médico, obedeciendo á una secreta intuición materna, ¡qué honroso campo de acción tiene en esa carrera, que puede ser un apostolado, si el apóstol es santamente humano!... Especialista en enfermedades de los niños!... La aspiración suprema de la madre, que desde la cuna quiso sorprender todos sus dolores para darles alivio, con ese incansable y se-

creto anhelo clarovidente, que alcanza donde no ve el ojo clínico más avisado!... Hacer un culto de su profesión, dedicándose á ella con todo el entusiasmo de un creyente, para arrancarle á la muerte los enfermitos que parecen ángeles, dormidos entre gasas azules; evitar que la cuna se convierta en ataúd,—y ser bendecido por las madres, cuya gratitud no se mide, porque no tiene el límite de las cosas estables de la tierra!...

Aquí la emoción me embarga y no puedo seguir más. Estos asuntos íntimos, que atacan la sensibilidad, causan mucho daño físico, aunque produzcan satisfacción moral. Jamás he sido tan creyente como hoy, que pienso en el porvenir de mi hijo, alegría de mis pesares, esperanza de mi vejez, si me es dado alcanzarla. Dios mío!... Haced que en la lucha por la vida venza á la larga, — y si pasa á ocupar una página de la historia, que su nombre no deslumbre como el rayo que mata, sino que ilumine con la suave luz de luna de sus virtudes.

Ricardo Sánchez.

Montevideo, Abril 10 de 1896.



Diana

Horas misteriosas
que el desvelo alarga
en la noche triste
de silencio y calma,
y en que llega hasta mí como el sueño
de un amor que del cielo bajara.

Rumores sutiles
que fragua el desvelo,
en las horas pausadas, obscuras,
en que á solas evoco un recuerdo,
dudando si duermo
ó sueño despierto.

Profundo secreto
de extraño conjuro,
al que acude la angélica niña
de ojos garzos y pelo muy rubio
tangibile y humana,
¡Misterio profundo!

Se llega muy quedo,
sonriente me mira,
irradiando la luz de sus claras
dilatadas, brillantes pupilas....
Miradas que tienen
dulzura infinita.

Visión ultrahumana,
reina del insomnio,

que te llegas al lecho y me clavas
fascinantes los lánguidos ojos:
sigue sin pararte.
No me vuelvas loco.

Capullo fragante:
pubescer te veo,
y curvarse las gráciles líneas
en el tallo, y el cuello y el pecho.
¡Es de tui la veste
que ciñe tu cuerpo?

Pasa, casta diosa,
no así te detengas,
y que de esta obsesión invencible
una vez libertado me vea
y no más profane
tu sacra inocencia.

Tributo constante
de fiel vasallaje,
que le paga á tu espíritu el mío
y que nadie podrá disputarle.
¡Benditas cadenas,
jamás se desaten!

C. U.

Septiembre de 1900.



La calle Yacuí, que une la ciudad con el Pueblo Nuevo.—El puente del arroyo Sauzal que se observa en la vista, fué derrumbado por las aguas del último temporal

Nuestra tierra Salto

A mis hijos salteños.

Cuando el turbulento charrúa, desde los negros promontorios de la costa oceánica, escudriñaba el lejano horizonte, y, al divisar las naves españolas, pulía sus flechas entre los arenales, para teñirlas en la sangre del valeroso conquistador, los guenoas, solitarios habitantes de la margen oriental del Uruguay, vagaban por las regiones del Norte, ó se detenían frente á los arrecifes que convierten en sonora cascada las aguas del caudaloso río, y allí, desde las altas barrancas, podían ver cómo se deslizaba el veteadó surubí, ó lucía al sol el brillo tornasolado de sus escamas el sabroso dorado, exquisitos manjares para los moradores aborígenes de aquella comarca, que alternaban las peligrosas aventuras de la lucha guerrera con la pacífica ocupación de la pesca, en las corrientes fluviales del territorio que ocupaban.

Don José Joaquín de Viana, primer Gobernador español de la Banda Oriental, al marchar en 1756 contra los indios de las Misiones, durante la injusta guerra guaraníca, ahuyentó de las costas uruguayas á sus primitivos habitantes, los gue-



Puente del Daymán



Salto grande

noas, que buscaron nuevos hogares en las orillas del Yaguarón y en las márgenes de la laguna Miní; y echó los cimientos de un fortín en el mismo sitio en que hoy se levanta la populosa y floreciente ciudad del Salto, fuerte que permaneció durante muchas décadas como único centinela avanzado de los españoles en el desierto camino de las Misiones Orientales.

En 1817,—después de Catalán, la Queronea de nuestras libertades, como se le ha llamado,—



Vista de los alrededores

que dejó abierta la frontera del Cuareim al enemigo invasor, establecieron los portugueses un campamento en el abandonado baluarte castellano, campamento que dió origen á la población que desde entonces se fijó frente al Salto Chico, límite de la navegación fluvial del bajo Uruguay y que da nombre á la bella ciudad ribereña.

La aldea fué creciendo con el andar del tiempo, y bastará para dar una idea de su progreso este



Salto chico

hecho rigurosamente histórico, que demuestra lo que era ya el Salto al promediar el siglo que termina.

En el año 1860, mientras nuestras Cámaras legislativas discutían el entonces magno proyecto de un ferrocarril á la Unión, y los capitalistas europeos exigían nada menos que el privilegio exclusivo de la navegación en el Uruguay, como condición precisa é indiscutible para establecer uno ó más vapores que hicieran la carrera hasta el litoral,—cuatro comerciantes salteños, reunidos al acaso, en una noche de verano, bajo los frondosos paraísos de la plaza «Treinta y Tres», fundaban la primera *Compañía Salteña de Navegación*, suscribiendo en el acto todo el capital necesario para la empresa; y, poco tiempo después, el *Villa del Salto*, enarbolando en su mástil la bandera nacional, batía con sus paletas los verdes camalotes que descenden por las corrientes turbias del Guazú, y su estridente silbato despertaba á los pueblos que se alzan en las orillas del Uruguay.



Salto grande

Actualmente, la villa del Salto, convertida en populosa ciudad de casi 20,000 habitantes, es la segunda capital de la República. Á su puerto llegan, día á día, lujosos vapores, cargados de pasajeros y mercaderías. Dos líneas ferroviarias la ponen en rápida comunicación con Montevideo, Santa

Rosa y San Eugenio. Por la noche, la luz eléctrica ilumina la ciudad. Un tranvía recorre sus principales calles, cuidadosamente adoquinadas; y hermosos edificios y lujosas casas de comercio la hermosean.

Pero lo que más llama la atención del viajero que llega por primera vez al Salto, no son sus progresos materiales así exteriorizados; ni su «Casino Uruguayo», que reúne periódicamente á la distinguida sociedad salteña, y en el que lucen el tesoro de su hermosura sus elegantes damas, y se revela la exquisita cultura de sus hijos; ni su ilustrada prensa; ni el Ateneo, centro donde se



Salto grande

desarrolla la intelectualidad salteña; ni el Instituto Politécnico, donde recibieron esmerada educación muchos ciudadanos que hoy honran al país en la prensa, en las carreras liberales y en el Parlamento. No. Lo que deleita, lo que atrae, lo que alegra, son sus flores: el Salto puede llamarse el jardín de la República.

Favorecidas por el calor y las lluvias primaverales, se desarrollan con exuberante vida los jazmines de nevados pétalos, las más hermosas y fragantes rosas, formando guirnaldas de matizados colores, la diamela, la bocamelia, y las más raras y peregrinas especies que forman la variada flora de nuestros jardines.

Y cuando el sol descende tras las altas cuchillas; y el negro biguá vuela á ocultarse entre las sombras; y la sensitiva caicobé pliega el abanico de sus ovaladas hojas, en las tardes estivales; se



Usina luz eléctrica.—Mercado.—Estación del F. C. del Noroeste

satura el aire con los effuvios perfumados de los naranjos en flor que circundan la hermosa ciudad levantada á orillas del Uruguay, — el río de los pintados pájaros, — que desciende de las lejanas sierras del Brasil, como hilo de plata viva primero y como poderoso raudal después, entre

bosques seculares donde las lianas tejen tupidas redes, y las flores de la encantada selva perfuman el ambiente tibio, y la calandria y el sabiá entonan sus cantos armoniosos al formar el nido de sus amores en el misterio del bosque.

Jullán O. Miranda.



Los jóvenes

LEVA en la fisonomía, maltratada por la naturaleza; en la lisura de su indumentaria, seria y uniforme; en la abierta sencillez de su expresión, sobria y acompasada, todo el aire de sermionosa tranquilidad, de observación profunda y de falta de gustos estéticos que se nota en los temperamentos científicos. Maggiolo es en nuestra Universidad el tipo casi perfecto del muchacho estudioso, de la inteligencia maciza, arrancada á la vorágine de las turbulencias muchas veces inútiles en que se agitan y se desgastan tantas actividades noveles, para consagrarse en el silencio de la cátedra, del gabinete y de la mesa de disección, á la investigación de los problemas fundamentales de la vida. Por eso su auditorio no ha sido nunca la masa intranquila, ganosa de efervescencias y de arrebatos, sino una media docena de espíritus selectos, de obreros intelectuales, que han tomado su misión á lo serio, que ven en su carrera un fin decoroso, y no un medio de rumbosas exterioridades. — No ha sido caudillo, pero sí maestro. No ha hecho nunca en el claustro de Demóstenes, con arengas irresistibles, ni de Mirabeau con imprecaciones ensordecedoras. En cambio, cualquiera diría, al verlo con su larga túnica de trabajo seguir obstinadamente abstraído de toda sensación acesoria, como oscila la vida en el

aliento jadeante de un enfermo, que aquellos labios apretados y aquellos ojos penetrantes tienen algo de la firme voluntad de un Vesalio y de la clara concepción de un Paracelso. Es natural que así no haya sembrado su nombre con la prodigalidad afanosa de muchos en las columnas de los periódicos. Pero en su carrera de estudiante, próxima á concluir, ha sembrado un semillero de ideas, tanto en sus reclusiones del gabinete, como en las más arduas exposiciones del aula.

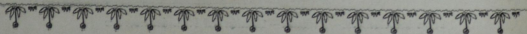
Su nativo espíritu de abstencionismo en las rivalidades de círculo, su carácter blando y armonioso, su conducta irreprochable y la seriedad con que mide todos sus actos, ha hecho que Maggiolo, además de la fama como estudiante sobresaliente, goce de la consideración de todos como «buen muchacho». A sus labios jamás han asomado las fra-



Angel C. Maggiolo

ses hirientes de la injuria, ni los gestos irritados de la envidia; su corazón nunca ha palpitado con los latidos vehementes del odio; en su dicción, precisa y cultivada, no tienen modulaciones las palabras virulentas con que habla en su jerga la diatriba; habla poco, sin giro artificioso, haciendo silogismos incontrastables y esfuerzos de inducción poco audaces, pero firmes. En resumen: habla poco, dice mucho y no murmura nada.

Fray Martín.



Tiempos felices!

Qué triste mañana! Cae una llovizna pertinaz, fastidiosa como rezongos de vieja; el cielo está cubierto de un manto ceniza, manchado á trechos por nubes oscuras, augures de tormenta cercana; el viento, como borracho, tan pronto sopla de un costado ó de otro; el río presenta un agua negrozuka, turbia, que se agita en olas que se deshacen enojadas en los peñascos de la orilla.

Tras los vidrios de mi ventana, veo pasar los transeúntes presurosos: las mujeres con sus polleras alzadas permitiendo ver el nacimiento de la pierna, los peinados deshechos, húmedos los cabellos, las mejillas rojizas; los muchachos con las manitas en los bolsillos, encogidos los cuerpos, los labios amoratados; los hombres con los cuellos alzados, doblados los pantalones, todos caminando pegados á la pared, guareciéndose bajo los balcones.

El agua sigue cayendo lenta, menuda, continua; la tierra de las calles se hace lodo, se forman pequeñas charcas, que obligan á caminar á saltitos con peligro del esqueleto y de la pulcritud.

La lluvia tiene un no sé qué de atrayente, que obliga á permanecer pegados á los vidrios mirando al firmamento, á la gente, á la calle, á las casas, á todos los objetos, sin fijar la atención en ninguno: parece que produce anhelos de aislamiento, de reconcentrar el pensamiento, de no hacer nada.

Así estaba yo, no ha muchos días, contemplándolo todo y no viendo nada.

La obscuridad fué haciéndose poco á poco mayor; el viento sopló con más fuerza; el agua del río parecía negra; las manchas oscuras del cielo eran ya una sábana inmensa.

De pronto un trueno formidable, inesperado, me hizo dar un salto; temblaron los vidrios de mi ventana, sacudieron las celosías, y poco después un aguacero copioso descargó con estrépito.

Mis nervios aletargados se crisparon, la mirada recobró su brillo y abandoné la indolente postura en la silla, poniéndome de pie.

La lluvia era tupida: parecía un espeso velo que se hubiera interpuesto entre mis ojos y las cosas, no tanto, sin embargo, que no alcanzara á ver un pequeño colegial que corriendo fué á refugiarse en el zaguán de la casa que daba frente á mi balcón.

Era un pequeñuelo; ocho años escasos. Le caía el agua por el traje pobrecito; su gorrita de paño parecía una regadera, los libros y la pizarrita es-

taban empapados. Por un instante dejé de verle: pasaba el tranvía.

Luego ví los ojazos azules, candorosos, del chiquitín fijarse en el tranvía: parecía que sentía envidia de quienes iban dentro, libres del agua.

Me despertó vivo interés aquella criatura; un sentimiento de ternura iba lentamente invadiéndome; un algo, que no acertaba á explicarme, me conmovía; sentíame nervioso, inquieto; parecía que una fuerza misteriosa se agitaba en mi cerebro y en mi corazón, empujándome hacia aquel niño. Evidentemente era presa de un fenómeno psíquico: algo quería brotar de mi memoria.

Repentinamente, sin darme cuenta de lo que hacia tomé el sombrero, el paraguas, y me lancé á la calle. Llegué hasta el niño, le acaricié, y echando mano al bolsillo saqué una moneda de cuatro centésimos, y, dándosela, díjele: — Mira ahí viene el *tren*; vas á subir.

El muchacho me miró sorprendido primero, sintió vergüenza, quiso rehusar; pero ante mi decidida insistencia, tomó la moneda, me miró agradecido, dióme las gracias y subió al tranvía.

Sentí que una lágrima se deslizó por mi mejilla, que me agitaba un sentimiento de ternura, unido al de un íntimo bienestar.

Aquel niño había evocado en mi memoria un accidente de mi vida infantil, cuando como él iba á la escuela. Una vez me hallé en situación idéntica á la suya; á los pocos minutos de abandonar el colegio nos sorprendió un aguacero fortísimo que calaba las ropas en unos segundos.

Mis compañeros, más afortunados, llevaban vintenes en el bolsillo y subieron al tranvía; yo me guarecí en un zaguán.

El agua seguía cayendo, aunque con menos violencia; me decidí á dejar mi guarida y me lancé á la acera á proseguir mi camino.

¡Ah! ¡Qué bien lo recuerdo! ¡Cómo empapaba mi traje el agua cruel!

Volví en un momento la cabeza y ví detrás, pero muy cerca, un hombre que me miraba.

Eran sus ojos dulces, atraían.

— Niño, me dijo, ¿cómo vas empapándote de ese modo? ¿Por qué no tomas el *tren*?

— No tengo más que un vintén, le contesté con esa ingenuidad de los pocos años, y por un vintén no llevan.

Apenas había terminado de hablar cuando aquel hombre llevó la mano al bolsillo, y, dándome una moneda de cuatro centésimos, me dijo:



Alejandro Lamas

—Toma y sube en el *tren*, que ya viene.

No me atreví en el primer momento; pero me animó á hacerlo cuando por segunda vez me lo repitió, diciéndome:

—Tómala, no seas tonto; con un acento tan cariñoso que obligaba á aceptarla.

Subí al *tren*, llegué á mi casa, y apenas me hube cambiado de ropas, ¿saben ustedes lo que hice?

Arrodillarme ante la imagen de un Cristo que tenía en mi cuartito, y rogar con todo el fervor y la devoción que los buenos sacerdotes del colegio habían inculcado en mi alma tierna, por aquel buen hombre que me diera los cuatro centésimos para el *tren*.

¡Con qué profunda fe recé en aquella ocasión! ¡Cuán intensa era la gratitud que me invadía! ¡Cómo eran nobles y puros mis sentimientos!

Están muy lejos esos tiempos. Á la fe ciega pero generosa, ha reemplazado la duda, más sabia, pero cruel; aquélla nos lo da todo: ésta todo nos lo niega; semejante al suplicio de Tántalo, nos hace entrever la fuente en que apagaremos la sed que nos abrasa, y cuando acercamos los labios, se disipa para aparecer allá en lontananza, convidándonos á nueva peregrinación.

La caridad, la gratitud, la generosidad, se van generalmente

tras la fe, trocándose en egoísmo, indiferencia, interés.

¡Y pensar que se quiere arrancar el ideal, el más allá, desde los primeros pasos de la vida, enseñando al niño á ver sólo la materia; sin mostrar que junto á la utilidad del plumaje de un pájaro está la belleza de sus colores; que el agua que corre es útil porque fertiliza el campo, sin halagar el alma arrullándola con el murmullo de su corriente; que el sol es bueno porque calienta el cuerpo, y hace germinar la semilla, sin hacer vibrar el alma en la contemplación de sus armoniosas luces y en la admiración de su potente fuerza; que el mar es útil porque le surcan los barcos que llevan en sus vientres las mercancías, sin hacer palpitir sus sentidos ante la magnificencia de su inmensidad; que la flor es buena porque produce dinero ó sana los males sin exaltar los sentimientos dulces ante la maravilla de sus corolas y lo sutil de sus perfumes!

No, por Dios! Recordemos que si hay materia en nosotros que grita: Pan! hay también un espíritu que exclama: Ideal!

Felices los pueblos que tienen niños que elevan preces al cielo rogando por aquellos de quienes reciben un favor!

Desgraciados los que tienen niños que exclaman:

—Bah! es rico! Qué le importan dos vintenes más ó menos!

Alejandro Lamas.

Pensamientos

I

SIEMPRE he creído que la poesía lírica, al revés de la épica, es una flor efímera. Figuros á Shakespeare catando cerveza en una taberna de Londres, lejos de aquel anchuroso camino en que viera á Hamlet dudar; desesperarse al moro; á Romeo, subir por la escala del amor juvenil; desolado al rey Lear; á Macbeth con la pequeña mano teñida de una mancha indeleble, y ya fuera de la Épica, — porque es épica su concepción trágica, — pulsando la monocorde lira amorosa, celebrando el encanto de alguna sajona de nieve y querellarse de su pecho ingrato á noches y vientos, y el gigante caerá, se desvanecerá como la nube de humo y fuego de un campo incendiado.

El género lírico es eterno, sin duda; pero sus flores llevan el sello de no sé qué mortal palidez, que las marchita demasiado pronto.

Un lírico cartaginés no podría hablaros de los leones crucificados en los caminos del desierto ni de la sombra de Aníbal, destacándose en la cumbre del Alpe y dominando la áspera tierra enemiga; ni de las naves, conducidas por hábiles remeros, volando á Siracusa.

La cumbre es para el ala. Poco importa á la vitalidad de la obra la pedestre alabanza de las turbas, ó los golpes de tambor de la banda lisa de los gacetilleros. No bien aparece uno de esos genios «de la opinión», cien otros se preparan á devorárselo.

¿Qué fué de los trovadores de la Edad del Medio? Lo que del castillo y de la castellana, lo que del lebrél y del juglar vistoso. Sombra y siempre sombra! Acuso la voz de algún libraco os hable de las risas sonoras del tribunal de amor. Y de la risa ni el eco sobrevive. ¿Conocéis alguna risa inmortal?

Y después de todo, si algún pierdetiempo, al-

gún cataloguista, nos hubiese legado una bibliografía lírica, creéis que no pasarían de diez mil, quizá de cien mil, los nombres de los poetas menores? Curiosa estadística de frases de fuego, de eufemismos dolientes y de corazones de piedra... Y han bastado para acallar tantas rimas unos pocos siglos, y para sepultar tantas pasiones unas pocas aranzadas de tierra!

Sólo la Épica, hija de siglos, — los siglos no son fecundos, — cubre con su laurel unos veinte bustos inmortales. En cambio, cuánto cazador de conejantes olvida lo como cualquier cazador de conejos!

II

La armonía de las libertades, como idea del derecho, además de no indicar más que un estado del derecho, sólo puede referirse á los habitantes

de un país hipotético, en el cual el término *libertades* tenga para todos y para cada uno el mismo valor.

III

Quien gana dinero puede hacerlo producir, pero está en mil riesgos de perderlo. El comprador de tierras no se ve tan expuesto, y con su esfuerzo *transitorio*, logra volver su propiedad *intransitoria*; ella produce siempre é inmortaliza el capital. Liga á ella á tal hombre y á sus descendientes *para siempre*.

Poco da que el hombre *pase* y se vaya: la tierra queda mientras cataclismos cósmicos ó sociales, no dispongan otra cosa.

Y pensar que en Saturno puede haberse repartido para siempre el planeta entre sus transitorios habitantes!

Victor Arreguine.

El jubileo de la Madre Rosa

EL jueves último, el Manicomio Nacional estuvo de fiesta, celebrando el 50º aniversario de la profesión religiosa, como Hermana del Huerto, de la Madre Rosa Sanguinetti, Superiora de aquella casa de caridad.

La forma en que se ha celebrado ese aniversario representa algo más que una conmemoración de tiempo, y ello se explica por los méritos y virtudes relevantes de la humilde y buena religiosa.

Nacida en Génova en el año 1830, la Madre Rosa, ingresó á la edad de 20 años, al instituto de Hijas de María del Huerto, fundado en Chiavari.

Fué de las primeras religiosas de la Congregación que vinieron al Plata en los años de 1856 á 1860.

Llegada á Buenos Aires se la designó al poco tiempo para una gran misión de caridad: la de asistir á los heridos de la jornada de Pavón, en un hospital de sangre establecido en San Nicolás de los Arroyos. Y allí se reveló inmediatamente su espíritu fuerte y previsor y su infatigable caridad en los desvelos y cuidados de que á todos rodeaba.

Estuvo después algún tiempo en Montevideo, en el Colegio que tienen las Hermanas en el Pantanoso; y de aquí pasó á ser superiora del Asilo de Mendigos de Córdoba, al fundarlo.

Hace 12 años que desde aquel puesto fué trasladada al cargo de Superiora de nuestro Manico-

mio; y tales han sido las condiciones demostradas, tanto el afecto que le tienen los directores y cuantos la tratan, que ha causado más de una vez la impresión de una desgracia, la sola noticia de su traslación á otro punto ó á otro puerto.

Humilde, fuerte, serena, con inteligencia y criterio experimentado, su gobierno en la comunidad que atiende el Manicomio, se comprende sin verse y se admira al comprobar los resultados en el regimen moral y ejemplar de aquella casa de dolor y de miseria, de la que se sale siempre con el corazón oprimido y la mente preocupada.

Y no es solo allí donde la Madre Rosa demuestra sus altas dotes, sino que su consejo es requerido y oído siempre por la Provincial de su Congregación, que es como se sabe la que atiende la inmensa mayoría de los establecimientos caritativos de los dos países del Plata.

El retrato de la Madre Rosa que publicamos, ha sido sacado de una fotografía de conjunto, pues de otra manera hubiera sido imposible obtenerlo; pero en él aparecen bien reflejadas las dotes características de la religiosa, que acaba de ver celebrado su jubileo, llena de confusión en su modestia, — y bendecida por centenares de infelices que la miran como la dulce representación visible de la Providencia.



Alter-Ego.

Las fiestas patrias



Plaza Independencia.—El acto Cívico

Los primeros festejos

HAN sido eminentemente populares este año los festejos realizados en conmemoración del aniversario del 25 de Agosto. La iniciativa particular ha sobrepasado á la oficial, que de todas partes parecía surgir débilmente como ahogada su voz por las apreturas del tesoro. No podía gastar el gobierno y no había, en realidad, motivo para gastar. Los pueblos cultos deben tener, y el nuestro las tiene, manifestaciones elocuentes de su virilidad sin que sea necesario pagar oficialmente sus patrióticas expansiones. Bien está que á estas se asocien el gobierno y la municipalidad, pero

conviene dejar amplia libertad al regocijo popular que lo mismo se revela en los meetings entusiastas, que saludando los cantos de los niños, al aire libre, en honor á la bandera de la patria. Así ha sucedido en esta ocasión y por ello debemos estar todos muy conformes.



El maestro Camps dirigiendo los cantos

La plaza Independencia fué el 25, el punto principal de reunión de Montevideo. Los niños de seis escuelas — en número de dos mil — y cuyos ensayos fueron objeto de fotograbados en nuestro número anterior, asistieron á la cita dada en el programa del Comité Organizador. El maestro don Antonio

Camps ocupó su puesto en la tarima, en medio de la muralla infantil, y pocos momentos después de las dos de la tarde, las dos mil voces se alzaban entonando el Himno Nacional, que el pueblo escuchó silencioso, para prorrumper luego en aclamaciones patrióticas y entusiastas. Tenían vibraciones especiales aquellas voces, ecos extraños, lejanos, que insensiblemente llevaban el espíritu á muchos años atrás, á otros días de grandes angustias, de cruentas luchas, por la libertad y por la independencia. Después del himno patrio, se escuchó con igual religiosidad el canto á «La Bandera», de frase viril y sentida, y del que es autor el mismo maestro Camps. Nuevos aplausos hicieron explosión entre los diez mil circunstantes y nuevos vítores aclamaron á los niños que hacían poco después su desfile con la misma marcialidad de guerreros, mientras la banda del batallón 1.º de cazadores hacía oír la marcha *Rojo y Blanco*,



Los niños cantando «La Bandera»



El desfile de los niños

recibida con alegre complacencia por todos. Nuestros grabados presentan á las seis escuelas de varones concurrentes á la plaza: uno en el momento de ocupar su puesto, otro cantando el himno y el último desfilando, de regreso á sus hogares. La información gráfica de ese acto que ha merecido el elogio del Ministro de Fomento y de las autoridades superiores escolares, se complementa en otros grabados que lleva este número y que debemos á nuestros activos colaboradores artísticos Kodak, Adami, Brunel, Fillat, etc. Damos como nota

complementaria la lista de las escuelas que concurrieron y terminamos el detalle de la parte infantil de la fiesta, con la reproducción de la letra de la canción del maestro Camps:

Escuela de 2.º grado número 1, dirigida por el señor Marcial Villarino; de 3.º grado número 1, por la señorita Aurelia Viera; de 2.º grado número 5, por la señora María V. de Abella; de 2.º grado número 7, por la señorita María Manrupe; de 2.º grado número 9, por la señora Magdalena B. de Jaume; de 2.º grado número 27, por la señorita Juana Catalogne.

La Bandera

La bandera que aquí vemos,
Tan gallarda y tan hermosa,
Representa á nuestra patria,
Y su limpidez nos honra.

Con los vívidos destellos
De ese sol que brilla en ella,
Se iluminan nuestras almas
Al fulgor de su pureza.

Los patriotas más valientes
Han jurado defenderla,
Sin temer al extranjero

Desde nuestra independencia.

Y poniéndose al abrigo
De su sombra inmaculada,
Han luchado aquellos héroes
Con denuedo por la patria.

Á nosotros corresponde,
Ya en las bancas de la escuela,
Recordando aquellos héroes,
Venerar nuestra bandera.

Antonio Camps.

La Leyenda Patria



Las dos instantáneas de Filat que reproducimos, tienen el mérito de haber recogido una de las más fuertes impresiones recibidas por el público que se agolpaba el 25 de Agosto alrededor del palco oficial, levantado en la plaza Independencia. El doctor Zorrilla de San Martín recitaba en ese momento la *Leyenda Patria*, su composición inmortal; y diez mil personas aclamaban sus estrofas con vítores y aplausos.

Los que lo hayan oído una vez recordarán haberlo visto en esta misma posición evocando el recuerdo patriótico que acudirá en seguida á la mente repitiendo con nosotros esta estrofa:

¡Sarandí! ¡Sarandí!... ¡Santa memoria
Principia del valor, ósculo ardiente
Que imprimieron los labios de la gloria
En nuestra joven ardorosa frente!

Y cada uno de los que lo hayan oído convendrá también en que es esa la actitud de unción del creyente sincero que vislumbra el porvenir, cuando exclama:

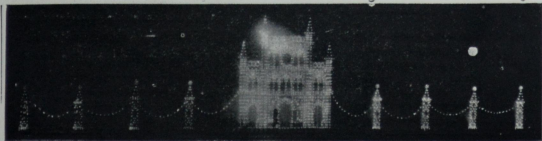
Rompa el arado de la madre tierra
El seno, en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,
Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muera el cincel el alma de la roca
Del arte inoculándole el aliento,
Y en el riel de la idea electrizado
Muera el espacio y vibre el pensamiento.



Los fuegos artificiales

Uno de los pocos festejos oficiales de que hablamos al principio de nuestra noticia sobre el 25 de Agosto, consistió en los fuegos artificiales quemados en la noche de la víspera. No fueron ellos ni malos ni buenos, pero no ofrecieron ninguna novedad pirotécnica. En el deseo, sin embargo, de que algo gráfico quedase de todo lo hecho, el señor Adami tomó la fotografía del castillo—el castillo clásico de imperecedera memoria—en el momento en que el esqueleto de

madera aparece chisporroteando como fantasma de luces en las sombras de la noche. El que escribe no presenció el acto del incendio, precisamente, pero á pesar de todas las críticas, encuentra, por la fotografía, que no quedaría tan mal tanta luminaria así diseminada. Si la fotografía hubiera podido sorprender como la luz, la sombra, ¡cuántos papanatas se nos presentarían en este instante abriendo la boca, mientras los travessos imitaban por su parte á los buscapies!...





El obispo Isasa, bendiciendo la piedra

ENTRE los actos que harán memorable el 25 de Agosto de este año, se cuenta la colocación de la piedra fundamental del edificio que va á destinarse á Cárcel de Mujeres y Asilo Correccional de Menores.

En terrenos fiscales situados en Punta Carreta va á levantarse pronto el edificio anhelado desde

muchos años, y que será una realidad gracias á la perseverancia caritativa de las damas que constituyen el Patronato que tutela la institución.

En presencia de las distinguidas damas, del Ministro de Fomento y de los miembros del Consejo Penitenciario, se colocó el día 25 por la mañana la piedra fundamental del nuevo edificio.



El Dr. García Lagos, leyendo su discurso



La palada de la madrina



El Ministro de Fomento, leyendo su discurso

Fueron padrinos en la ceremonia, la señora Ángela Cuestas de Grünwald y el doctor Ildefonso García Lagos, Presidente del Consejo Penitenciario.

Una concurrencia numerosa y selecta acompañaba á las mencionadas corporaciones y personas en el acto que reseñamos.

Hablaron el doctor García Lagos, en nombre del Consejo Penitenciario, el Ministro de Fomento, en representación del Poder Ejecutivo, el doctor Píera por los Tribunales, y el doctor Hipólito Gallinal por el Patronato de Damas.

En todos los discursos la nota patriótica se unió al concepto justo y caritativo de la regeneración de la

mujer criminal y de los menores, por medio de un régimen correccional, verdaderamente ejemplar y moral, distinto del que en el pasado y parte aún en el presente mantiene á la mujer y al menor delinquentes, en ambiente pernicioso, más de contaminación que de contrición y rehabilitación.

Después de los discursos, se firmó el acta que fué encerrada con periódicos, monedas y medallas de la época, en una caja, y está puesta debajo de la piedra fundamental.

El programa de la ceremonia se completó con la distribución de medallas conmemorativas.

Nuestros grabados representan los actos culminantes de la interesante ceremonia.

En el Asilo de Expósitos y Huérfanos

EL regocijo del gran día nacional, llegó al Asilo de Expósitos y Huérfanos, donde, gracias á un generoso donativo de la señora Desideria P. de Beisso, se obsequió á todo el enjambre de chicos, con dulces y juguetes, los premios sensoriales, que diría algún pedagoga, y cosas como para que recuerden gratamente el día

esos pobrecitos que el azar, la vergüenza, el delito ó la desgracia, han arrojado en brazos de la prvida maternidad de la asistencia pública.

Fué un espectáculo bien conmovedor el del Asilo, el día 25. Las hermanas de Caridad y las amas, que reciben en común el título de madres de todos los pobrecillos que no la han tenido ó no



Antes del reparto.—Ansiedades infantiles

la tienen, se alegraron á la par de los obsequiados y las risas y los gritos de regocijo, mezclados de rato en rato con gruñidos de pelea entre algún futuro comunista y un conservador, alteraron la apacibilidad habitual del recinto donde no abunda la alegría apesar de abundar los pequeñuelos, dueños del Reino de Dios.

Corazón de madre ha tenido la que ideó el obsequio para los huérfanos y los expósitos; y cada sonrisa dibujada en las caritas esculpidas para el dolor; cada sueño azul de esa noche en las cunas siempre frías, cada canto gozoso y cada oración balbuciente, han sido frutos de gratitud y de bendición para la autora de esa dicha.



Después del reparto. — Júbilo general

En el Club Nacional

Los socios del Club Nacional tuvieron su hora de regocijo patriótico reuniéndose en un banquete, en el salón de ese centro. Presidió la mesa el doctor José Romeu y se hallaban presentes los señores doctor Antonio Carvalho Lereña, doctor Vicente Ponce de León, doctor Manuel Quintela, doctor Ángel J. Moratorio, doctor Adolfo Artagaveytia, José G. Requena, J. M. Serrato, P. Moreno, S. Urioste (hijo), Joaquín Requena, E. C. Parpal, Eduardo Navia, Bernardino Dualde, Patricio Pereyra, Teodoro M. Acosta, E. Crosa, Juan Figueroa, Teófilo M. Sánchez, José J. Bastos, doctor José M. Reyes Delemuglie, Carlos Siemer, Telésforo Arteaga, Emilio Gambín y Blanc, Florencio P. Alvariza, Francisco Villegas Zúñiga, José F. Beramendi, Sa-

muel Balparda, Ramón Arocena, Juan A. Garat, Federico Arrosa, doctor Juan Gil, Sixto J. Dutra, doctor Alfredo Arocena, Jorge Ponce de León, L. Pastoriza, G. Arteaga, C. M. Urioste, Fructuoso Santini, Lorenzo García, Ambrosio Panario, Federico Brito del Pino (hijo), Federico Delgado, Raúl Ramos Suárez, Germán Ponce de León, Francisco Artigas, Juan José Artagaveytia, Carlos de Pró, Eduardo B. Anaya, Arturo

Salom, José M.^a Aguirre, Gonzalo Sierra, doctor Jacinto Durán, Aurelio Arocena y muchos otros.

Hubo expansiones y cordialidad en esta fiesta de la que pudo Kodak recoger la instantánea que ofrecemos, en el momento en que el doctor José V. Solari pronunciaba un brindis, con la palabra elocuente y



El banquete en el Club Nacional

fácil que le es característica. Debe ser breve nuestra reseña como todas las que tienen relación en este número con la fecha patriótica rememorada, si no queremos dejar algunas otras en el tintero. Quede, pues, el doctor Solari y sus distinguidos

acompañantes tranquilos en la lujosa mesa y vuelva á oír el orador al ver aquí reproducida su simpática figura, los aplausos que en aquella fiesta saludaron su alocución.

El torneo de esgrima en el 2.º de Cazadores



La sala de armas

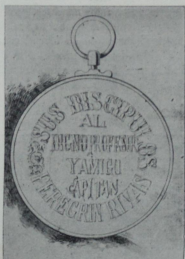
En el ejército ha habido también sus expansiones y sus fiestas de cuartel, entre las que ha descollado el torneo de esgrima de los oficiales del batallón 2.º de cazadores.

Los asaltos se efectuaron en los días 20 y 21; pero la verdadera fiesta se realizó el 25, con motivo de leerse el fallo del jurado y discernirse los premios.



El jurado y los tiradores

La sala de armas, espaciosa y bien adornada fué centro de asaltos muy buenos. El jurado, compuesto del jefe del batallón coronel don Fructuoso L. Rodríguez, del coronel Sebastián Buquet, del comandante Casimiro Icasuriaga, el profesor Peregrín Rivas, el teniente Pablo Llanilla y los ciudadanos Carlos Paullier y Juan Ortiz, discernió los premios en este orden: Capitán Fresero, primer premio, medalla de oro; teniente Otto, segundo premio, medalla de plata; capitán Borques, tercer premio, un sable de esgrima. Hizo el jurado constar, además, su satisfacción por el resultado que en general se había obtenido en todos los asaltos y la oficialidad y los circunstantes fueron más tarde obsequiados por el coro-



La medalla al profesor Rivas



Los tres oficiales premiados

nel Rodríguez, que brindó con todos ellos, por la dignificación de la carrera de las armas, por la patria y por el presidente de la República. Recibió muchas felicitaciones juntamente con sus discípulos premiados, el profesor Peregrín Rivas á quien obsequiaron con una medalla los oficiales del 2.º, de la que damos el facsímile al mismo tiempo que ofrecemos el complemento gráfico de esta información, interesante no solo por lo que dignifica á la oficialidad del batallón en que se realizó la fiesta, sino por lo que puede servir de estímulo á las demás corporaciones de nuestro ejército.

En el Manicomio

También alcanzó á los infelices dementes, el regocijo del día patrio. Por la generosidad del señor Beisso, los asilados tuvieron una comida especial, un verdadero banquete.

Y más tarde, el director honorario del establecimiento, diputado Francisco García Santos, acompañado de la Madre Superiora y de algunas otras personas y empleados, distribuyó tortas, dulces, frutas, cigarrillos y objetos diversos, así en la sección de mujeres como en la de hombres.

La alegría que se manifiesta generalmente como una ironía conmovedora en el Manicomio, fué el 25 como una expresión infantil, en los desgraciados que la



Obsequiando á las mujeres



Obsequiando á los hombres

en nuestro poder, lo reservamos para ilustrar un artículo que no tardaremos en dedicar al establecimiento que ocupa indudablemente el primer puesto entre los de Caridad del país, gracias á la organización adelantadísima que ha alcanzado bajo la actual dirección, tan ilustrada como empeñosa y abnegada.

El museo histórico

EN el número anterior ya dimos noticia de la formación del Museo Histórico y del éxito obtenido por la feliz iniciativa del doctor Salterain, secundada con entusiasmo por el doctor Montero Paulier y por las comisiones de damas y caballeros.

La inauguración oficial del Museo, se efectuó el día 26, ante una concurrencia numerosa y escogida.

El doctor Salterain pronunció un conceptuoso discurso, que fué merecidamente aplaudido, y el señor Ministro de Fomento, doctor Rodríguez,



Esperando la entrada

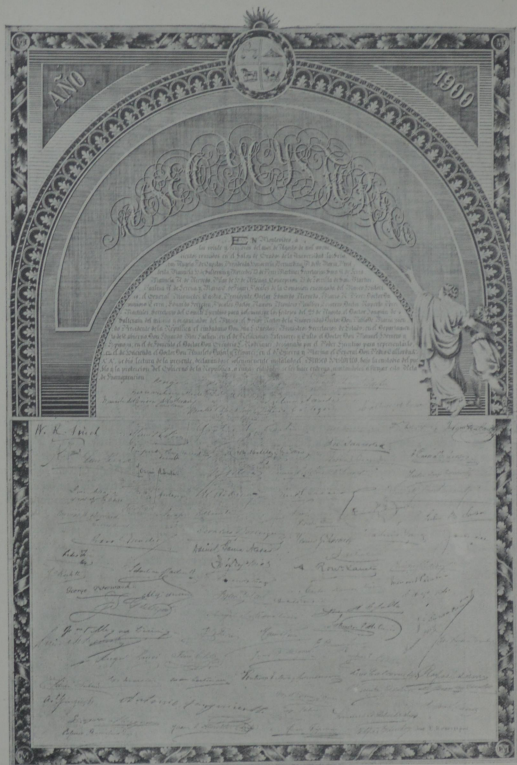
quien en estas fiestas patrias se ha multiplicado para representar al Gobierno en todos los actos, habló bien y brevemente, expresando en nombre de aquel la complacencia con que ha visto surgir y llegar á la realidad tan oportuna iniciativa.

Después de los discursos, se firmó el acta inaugural, y los concurrentes pasaron á visitar el Museo.

La impresión fué desde el primer momento muy agradable y, poco á poco, la concurrencia se fué dando cuenta de la riqueza é importancia del conjunto y de los detalles, expresando sin restricciones la admiración



En el interior de la Universidad



Acta de la inauguración del Museo Histórico

OBRA DEL CALÍGRAFO JOSÉ E. RACHETTI



Detalle del Museo

PEINETA Y CHAL DE PRINCIPIOS DEL SIGLO

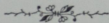
y el entusiasmo bien fundados. El pueblo, contenido largo tiempo, en la calle, se precipitó á su vez impaciente y recorrió el Museo sin poder darse cabal cuenta de todo, por resultar escaso el local para tantos concurrentes.

Después del día 26, las visitas al Museo han continuado sin interrupción y lentamente; los hombres de estudio como los curiosos, van examinando y apreciando el gran caudal reunido.

Ni aún la circunstancia de estar el Museo instalado en local tan excéntrico como el de la Universidad, ha impedido la concurrencia de todas partes.

El éxito del Museo ya está obtenido. Solo falta la consagración de su permanencia y el auxilio de las personas generosas, poseedoras de prendas históricas ó antiguas, para que la nueva institución nacional sea una realidad espléndida.

Continuando la prometida publicación de detalles del Museo histórico, damos hoy uno que ha llamado la atención de los conocedores. Es un hermoso chal bordado y un peinetón de gran dama criolla de principios del siglo. Esos peinetonos de carey de aspecto formidable son calados y livianos como un encaje de Chantilly; y así se explica que nuestras abuelas los soportaran sin sacrificar los movimientos airosos de la cabeza.



En la Cristóbal Colón

ESTA sociedad filantrópica, fundada en 1893, y que en creciente prosperidad ha llegado á nuestros días en que se halla bajo la presidencia activísima del apreciado ciudadano don Laureano B. Brito, se unió á la fiesta patria del 25 con un reparto extraordinario á los pobres.

Su local de la calle Mercedes, bien conocido de los menesterosos, presentaba ese día el aspecto de una despensa camachescas, tal como lo revela una de las fotografías que publicamos.

Los señores Laureano B. Brito, Blas Montes,

Augusto Madalena, Nicolás Chápores, Carlos Anselmi, Hermán Groscurth, Pablo Ferrando, Nicolás Bergalli, Pedro C. Rodríguez, Nicolás Borrat, Luis Rogí y Cristóbal O'Neill, que constituyen la Comisión Directiva de la asociación, se multiplicaron para atender al inmenso reparto, del que darán idea las siguientes cifras:

Además de las 114 familias que socorre diariamente la «Cristóbal Colón», se distribuyeron comestibles, ropas, etc., á 1,650 familias más, que con las anteriores formaban un total de 10,566



Comisión Directiva de la Sociedad



El local del reparto

personas, cantidad que resultaría desalentadora para el estado de la población, sino se supiera que en estos casos la generosidad no hace distinciones.

Los materiales que se distribuyeron pueden detallarse así: 1.790 kilos de carne, 1.500 kilos de papas, 637 ristras de ajos, 7.500 cebollas, 1.580 kilos de fideos, 1.580 kilos de harina, 88 kilos de fariña, 17.404 panes, 1.588 barras de jabón, 3.264

velas de sebo, 840 kilos de porotos, 80 sombreros, 1.200 cajitas almidón, 400 paquetitos de yerba y otras muchas cosas que es inútil detallar.

Para este reparto la «Cristóbal Colón» obtuvo donaciones importantes del Gobierno, de Alejandro Beisso, Gianelli hermanos, Masanés y C.ª, J. B. Peluffo, Badi, Puppo y C.ª, Alvariza hermanos, etc.

El 25 de Agosto en Buenos Aires

NUESTROS compatriotas residentes en Buenos Aires, donde descuellan muchísimos de ellos, ya por sus talentos, ya por los vínculos sociales contraídos en largos años, y también por

sus propias virtudes, no podían dejar pasar en silencio el aniversario de la patria ausente, aunque cercana. El Club Oriental celebró el 25 de Agosto con grandes fiestas en su local de la calle Riva-



La fiesta en el Club Oriental

davia, y á ellas acudieron más de trescientas familias atraídas por el vínculo de la nacionalidad que es más estrecho, más sólido, precisamente, allí donde á diario no se respira el ambiente de la

compensados con la satisfacción que reflejaban todos los semblantes.

ROJO Y BLANCO hace en este número la presentación de algunas fotografías de la fiesta, que



El baile, á las 2 de la mañana

tierra, por más que la que los acoje bondadosamente haya sido la nación hermana y continúe siendo la tierra amiga y generosa. Las fiestas oficiales en la Legación fueron coronadas por las del Club que preside el distinguido caballero don Eusebio E. Jiménez. Los salones invadidos por las que son nuestras damas y nuestras familias,

adornan esta página y que debe á su laborioso representante en la Argentina, don Justiniano Corporales. Son fotografías tomadas á luz de magnesio y que dan clara idea de la importancia de la fiesta realizada en sus diversas partes. Tenemos en nuestro poder otros grabados alusivos; pero nos vemos precisados á demorar su publicación



En el ambigú

estuvieron animadísimos hasta altas horas de la noche. La Comisión de recepción que presidía el doctor Carlos M. Morales, tuvo que multiplicarse en atenciones solícitas hasta ver sus esfuerzos

hasta el número próximo, en razón de las múltiples atenciones que nos reclama la información gráfica de todas las fiestas y algunos otros sucesos que absorben por completo nuestras página.



Cuatro lindos botijitas del Durazno ocupan el frente de esta página en la que van también dos bellezas de la ciudad de San Pedro: las señoritas Elvira Ayçaguer y Blanca Parallada.

La fotografía de De León ha sorprendido no solamente en los hermosos originales los rasgos físicos, sino que ha hallado también la manera de exteriorizar algo de sus almas buenas y cándidas, ajenas todavía á los choques que producen amarguras y dolores. Una de ellas—nos dice el amable corresponsal—es, además de bella y buena, artista; toca admirablemente el violín y es figura que sobresale en los salones. No hay fiesta completa sin las dos hermosas niñas que son en la sociedad del Durazno tan mimadas—tanto ó más—como lo son en su hogar los cuatro lindos botijitas que ocupan el frente de la página.



Blanca Parallada



Elvira Ayçaguer

Una efeméride.—28 de Agosto de 1855

ESTA fecha recuerda á la vez que uno de los períodos turbulentos de nuestra historia, el triunfo excepcional de un movimiento revolucionario popular en Montevideo. Era Presidente de la República el General don Venancio Flores, y varias medidas tomadas respecto de la prensa opositora y especialmente la orden de prisión contra el coronel y diputado don José María Muñoz, redactor de uno de los diarios, habían producido una excitación extraordinaria.

Los elementos adictos á Muñoz (llamados en aquel tiempo conservadores) resolvieron el día 23 anticiparse á violencias del gobierno que se anunciaban como seguras, y lanzarse á la revolución.

Al medio día del martes 28 de Agosto, don José María Muñoz y el coronel don Lorenzo Batlle, al frente de treinta y tantos ciudadanos, jóvenes la mayoría, rodearon el fuerte (casa de gobierno) y se apoderaron de él dando vivas á la constitución, á las instituciones, á la unión de los orientales, y muera á la tiranía, etc.

A las dos de la tarde la revolución dominaba la ciudad sin haber resultado más que un herido y ese por error.

El General César Díaz impidió que el General



Revolucionarios del 55

Flores produjera una contra revolución y lo convenció de la necesidad de renunciar el mando.

Se constituyó un gobierno provisorio, poniéndose al frente de él, al señor don Luis Lamas; y el 11 de Noviembre se celebró el pacto entre los Generales Flores y Oribe, que dió por resultado más tarde, la presidencia de don Gabriel A. Pereira (1856-1860.)

La fotografía que publicamos es de la época:

representa á los coroneles José M. Muñoz, Batlle y Tajés, y á un grupo de revolucionarios entre los cuales se hallan Mariano Ferreira, Guillermo García, Feliciano González y Ambrosio Castagnet, que viven todavía y han ocupado buenos puestos en diferentes esferas de la actividad nacional; y otros como Benjamín Villasboas, Eduardo Olave, Eduardo Fernández y Constantino Lavalleja, que ya no existen.



Música, belleza, toilette

A NOCHE oí «Rigoletto» y el 25 «Otello». ¡Cuán-
ta diferencia en los aplausos! Espontá-
neos los de ayer, estrados como las blancas pe-
cheras de las camisas los otros. Es, sin duda,
hermosísima esta música moderna, pero no es para
todos, ni siquiera para los más, en tanto que esas
triviales melodías de «La donna è mobile....»
para abajo, tienen para todos el encanto sencillo
y fresco del agua pura que á veces preferimos al
refinado champagne.

Esa lucha de escuelas musicales será eterna,
como la de las filosofías, como la de las literatu-
ras. Según la edad, según el estado del ánimo,
según el cuarto de hora, gozaremos con el «Assom-
moir» ó con «Graziella», y aun podrá darnos un
momento de solaz Perrault con sus cuentos de
«La caperucita roja» ó «La cenicienta».

Las distintas músicas, como las distintas lite-
raturas, perdurarán, porque todas toman su razón
de ser en la naturaleza del hombre; así la com-
plicada y magistral partitura de «Lohengrin», como
el canto llano de Palestrina. Hasta la sencilla
flauta de tres agujeros entusiasmó por algunos
días á los refinados parisienses que con Numa
Roumestán fueron á respirar mistral puro y satu-
rar sus ojos de azul en la poética tierra de Mireia.

Robando al provenzal su sencillo razonamiento,
observo que no es muy extenso el registro de la
calandria que figuraría en doradas jaulas, con
más títulos que el insípido canario, si aquella
avecilla canora fuera un tanto más pulcra.

Aflojemos un medio tono la clavija para hablar
de la plástica.

¡Qué hermosos teatros los de las fiestas pa-
trias! ¡Cómo encantaban la vista y suplián las
deficiencias de la *mise en scène*! Aquel lujo
y aquel lujo de belleza no permitían percibir la po-
breza del *boudoir* de Desdémona. Mi compañera
de silla—que, á pesar de ser mujer, admira la be-
lleza en las demás sin escorzo, probablemente
porque también puede admirarla en su espejo—
opinaba el 25 de Agosto que va en *crescendo* el
número de las caras bonitas y aún de las perfectas.

Yo, que ya voy peinando canas y hasta tienien-
do pocas que peinar, estoy por las mujeres de mi
tiempo, y (mejorando lo presente) me inclino á
pensar que daban su mayor realce á aquella sala
los pimpollos de doce años atrás, hoy en toda la
madurez de su espléndida florescencia. — Rincón
azul...

Bajando aún más el diapasón—y ya que de
lujo hablo—observaré de paso, que él y la esca-
sez de nuestras fortunas se oponen en parte á
que alcance su plenitud el culto de la música,
obligando á padres y maridos á limitar á los su-
yos y limitarse á sí mismos las audiciones de
buena ópera. Pensar que renunciando á Gadán
oiríamos á Tamagno!

Juan Pérez.



Las fiestas en Canelones

Guadalupe

La solemnidad popular con que en Canelones se realizaron las fiestas patrias, tuvo también su nota interesante en el concurso de la infancia. Los niños de las escuelas públicas de la villa de Guadalupe, concurrieron, en efecto el 25 de Agosto á la plaza pública donde cantaron el himno

nacional en medio á las entusiastas demostraciones de toda la cultísima sociedad de aquella importante villa, cercana á la capital y que refleja en su vida de labor y de hogar una irreprochable cultura.

Las dos fotografías que acompañan esta breve noticia y que nos han sido enviadas por nuestro activo agente don Antonio Bazino, reproducen la escena del canto del himno y el desfile popular en la plaza, que había sido adornada con gusto y presentó durante la fiesta un aspecto realmente interesante.

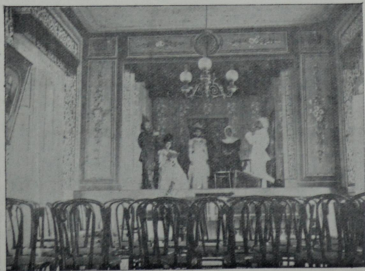


Piedras

Muy interesante resultó en las Piedras la velada con que se conmemoró el aniversario del 25 de Agosto—y que organizó y dirigió el profesor de piano señor Miguel Morales, por

encargo de la Comisión Directiva del Club Solís. —El salón, adornado con lujo y gusto, estaba repleto de concurrencia y el ameno programa fué cumplido entre aplausos. Las señoritas Petrona y

Eulalia López, Lola Literas y Elisa Trías desempeñaron brillantemente los diversos números que tenían á su cargo y las niñas Amanda López (Vasco de Gama) y María Inés Curbelo (Selika), estuvieron notables en el Duo de la Africana. Leonardita Curbelo asombró también recitando la poesía «Las dos invasiones»—y los jóvenes Fá, Torres é Iribarren se mostraron correctísimos en sus diversos roles. Corresponde decir también que el profesor Morales, sobre quien descansaban todos los números del programa, tanto cómicos como musicales, dió una prueba más de su reconocida competencia,



El Club Solís



El teatro en el Club Solís

buen gusto y acertada dirección.— Las dos fotografías que publicamos fueron tomadas en el ensayo último del «Dúo de la Africana» y del juguete cómico «El novio de doña Inés».

Por ellas se ve que el club social de las Piedras, corresponde á la población, reputada entre las más cultas del interior y sobresaliente siempre en los esfuerzos por enaltecer las tradiciones nacionales.

Estas notas gráficas, contribuyen grandemente á fijar los caracteres de las ciudades y villas del país; y aún en las personas que más lo conocen causan la más agradable impresión tales pruebas de un estado de adelanto que importa mucho para el buen crédito nacional.

Y ya que tocamos este punto diremos: que las páginas que ROJO Y BLANCO dedica á los departamentos, y que á algunos espíritus superficiales han parecido de poco interés, nos han valido en cambio expresivas demostraciones de aprobación de los orientales residentes en el extranjero y de muchos extranjeros. Uno de de éstos en carta que hemos recibido ayer, nos dice sintéticamente: «Estoy sorprendido del estado de progreso de los pueblos uruguayos. Veo que el país no es como otros, pura fachada (capital), y que las poblaciones subalternas están á oro, como Montevideo.»

La tragedia de Monza

HASTA el momento todos cuantos grabados se han ofrecido en las hojas periódicas del país, respecto de la muerte del noble rey de Italia, Humberto I, acaecida en Monza, han carecido de la exactitud con que ahora nos presen-

tan la escena, las más importantes y afamadas revistas europeas. Por su parte ROJO Y BLANCO se ha abstenido de la publicación de muchos grabados que, aparentando ser de actualidad extranjera, no significan otra cosa que el aprovecha-





miento oportuno de cosas viejas diseminadas en revistas y libros de toda índole, pero en el caso actual hace una excepción reproduciendo los fotograbados de la *Illustración Italiana* llegada recientemente, y en los que se reproduce de manera perfecta el atentado que realizó el anarquista Bressi, en Monza, contra el rey Humberto y la general indignación del pueblo manifestada en el momento de ser arrestado el regicida. Los referidos fotograbados son realmente impresionistas por su veracidad y si excusamos la reproducción de otros que llegan en la misma *Illustración Italiana*, tales como el del cadáver de Humberto y el retrato del matador, una vez conducido á la cárcel, es en atención á que los informes de la prensa diaria de la misma Italia, se han anticipado á hacérsenos conocer, aunque incompletamente. Los dos fotograbados á que nos referimos y que encabezan esta información, van seguidos, como se verá de otros dos que son reproducción de homenajes fúnebres, realizados en nuestros departamentos, y en los cuales á los residentes italianos, numerosos en todo el país, se han unido con sincero sentimiento los nacionales.

En Mercedes y el Durazno

El distinguido *amateur* fotográfico señor Pérez Vila nos remitió la fotocopia del adjunto grabado.

En éste se ve el desfile de la manifestación de duelo que efectuó la ciudad de Mercedes en honor de la memoria de Humberto I.



La manifestación de Mercedes

La fotografía fué tomada en el momento que la manifestación recorría la calle Artigas, en su dirección de Norte á Sur, y ella muestra una pequeña sección de la Plaza principal.

Se ve con todo la importancia de la demostración, por lo numerosa que aparece la columna y por el aspecto particular y general de los concurrentes.

También en el Durazno se rindió homenaje á la memoria del rey muerto. Gracias á la diligencia de los fotógrafos señores De León y C.^{as} ofrecemos el fotograbado del túmulo levantado con aquel motivo en los salones de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de aquella ciudad.

La misma adhesión del elemento nacional se manifestó allí y basta fijarse en el grabado con alguna detención para ver la bandera uruguaya enlutada al lado de la italiana en el pabellón del túmulo.

Y son realmente dig-



El túmulo en la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos

nas de consignarse todas estas manifestaciones, porque pocas veces será dado comprobar una uniformidad de sentimiento igual, una solidaridad tan rigurosa de amor nacional y de convicciones en los italianos, una espontaneidad afectuosa y de moral, de parte de los uruguayos y de los otros residentes extranjeros, sinceramente conmovidos al escuchar el grito de dolor é indignación que partió de Italia, repercutiendo en todo el Universo.



Notas finales

ESTE número de ROJO Y BLANCO va consagrado á una información puramente patriótica y no es justo dejar de lado ninguna de las notas que motivan su gráfica expresión de las fiestas realizadas el 25 de Agosto. Por esto mismo queríamos que cuanta fotografía llegara á nuestras manos fuera expuesta en este número; pero, como no todo es posible, muchas quedan para otra oportunidad. No les sucederá así á estas dos de última hora, necesarias como complemento de informaciones anteriores. Se trata de Horacio Acosta y Lara, este joven compatriota á quien corresponde entre muchos otros, la satisfacción de ser el proyectista del edificio de la Cárcel de Mujeres y Menores, de la que se ha colocado el 25 la piedra fundamental. Es Acosta y Lara, meritorio ciudadano cuyas facultades se contraen al adelanto y progreso de nuestra edificación, en la que descuella como proyectista.



Horacio Acosta y Lara

Es la segunda de las privilegiadas fotografías esta que va al frente, y que nos presenta á los soldados del batallón 4.º de cazadores, vivaqueando

en la plaza de armas el 25 de Agosto. Los asados que nos pinta en el fogón, tienen casi el sabor del asado mismo, jugoso, chisporroteando en el asador. Es un detalle más de nuestra gran fiesta. También los pobres soldados tuvieron sus momentos de entusiasmo. Justo era que á ellos llegara el júbilo patriótico de aquella fecha, siquiera como un simulacro de los días de campo, de fatiga, de lucha y de dolor, que ojalá pudiera ser solo recuerdo del pasado! Como en el 4.º de cazadores, en todos los demás cuerpos hubo rancho extraordinario y si hacemos excepción en este caso, es para salvar un error padecido con el nombre del fotógrafo señor Agosto Vera á quien por equivocación, llamamos Francisco, al referirnos en otro número al retrato del maestro Debali.



Los soldados del 4.º de cazadores, vivaqueando